

ARMAS DE VICTORIA SON LAS QUE COMBATEN EN TODOS LOS FRENTE Y LAS DEL TRABAJO QUE EN CAMPOS Y CIUDADES NUTRE LA ECONOMIA REVOLUCIONARIA

¡SOIS HERMANOS! ¡UNIOS!

A vosotros que convivís haciendo la guerra, no precisamos hablaros así. Vuestra sangre se ha mezclado en las trincheras. Vuestras vidas se han fundido bajo el fuego enemigo. Vuestras ansias se han entrelazado en la jornada que hacéis día a día, minuto a minuto, armas en manos.

Es a vosotros, camaradas de la fábrica, del taller, del trozo de tierra cultivada, de cualquier lugar de trabajo; es a vosotros, trabajadores, a quienes queremos fundir en un abrazo, para asegurar la victoria.

Sufristeis, toda la vida, el mismo yugo. Lloraron vuestros hijos castigados por el mismo dolor. Suspirasteis junto al arado o al yunque, montados en la máquina o atados a la mesa oficinesca, por un día feíz en que el amo brutal no os robara y los vuestros tuvieran pan, libertad, derecho a la vida.

Y si fuisteis a una lucha que raleó vuestras filas, si os lanzasteis a una guerra fratricida en que os condenasteis vosotros mismos, odiándoos entre hermanos, insultando y calumniando al camarada, aplaudiendo o soportando el látigo que golpeó a otros esclavos, si os dividisteis dando por vuestra inconsciencia la fuerza al explotador, sólo fué posible tanta locura, tanta ceguera, por el morbo de la política con que gran parte de vosotros fuisteis convertidos en servidores de los que os trataron como a bestias y os aprisionaron en leyes burguesas de falso democratismo.

Hoy, la guerra declarada por el fascismo, a la que respondisteis dignamente, os ha puesto, codo con codo, en la lucha. Hoy, quedan borrados los odios, quedan desplazados los recelos, quedan hundidos para siempre los factores que ayer os dividieron y encogieron. Hoy, hay una sola causa, una sola voluntad, un solo deber. Es la conquista y la defensa de vuestros derechos. Es la realización del programa de siempre: emanciparos, ser libres e iguales.

¡Sois hermanos! Os lo dice la sangre de los camaradas caídos juntos, os lo dicen los combatientes, os lo dicen las tierras, las fábricas y las herramientas, que pasaron a ser de todos, que deben ser, al fin, instrumentos de trabajo que rindan lo que todos necesitamos.

¡Sois hermanos, camaradas! Fuisteis ayer hermanos en la esclavitud. Sedlo hoy, sellando la unidad revolucionaria, vuestra unidad, y seguid adelante. ¡Uníos y ganaremos la guerra! ¡Uníos y haremos la Revolución!

LOS TRAIADORES

El robo de doce tanques, de que se ha ocupado en detalle la prensa, por gente indigna de convivir con el pueblo antifascista, es un hecho que basta para señalar cómo se conspira en ciertos sectores, "mientras" se hace propaganda unificacionista y se intenta frenar la Revolución.

Al cuartel Voroxilov han sido conducidos esos tanques, con propósitos inconfesables, que por cierto no tienen nada que ver con las operaciones de guerra.

Si se quiere dar golpes de muerte a la Revolución, si se quiere crear un ejército propio que en un momento dado se lance a la criminal aventura contra fuerzas revolucionarias que están dando lecciones de lealtad y de sacrificio, si se ensayaron métodos bien conocidos en la historia para aplastar al anarquismo y el anarcosindicalismo español, aseguramos a quienes sueñan con adueñarse del poder y ejercer su dictadura, que nuestras armas, las armas del pueblo que quiere ser libre, sabrán responder dignamente.

Cualquiera sea el partido, cualesquiera sean los individuos que de tal modo se comporten en estas horas, asestando o preparando puñaladas traicioneras a la Revolución proletaria, deben ser juzgados revolucionariamente como traidores. Porque traicionan el pacto de unidad antifascista. Porque

traicionan al pueblo antifascista de España. Porque traicionan a la causa de los trabajadores, que unidos, hermanos en los frentes y en los lugares de producción, dan la vida entera para destruir al enemigo común.

¡Cuidado! Que nosotros, los anarquistas de España, entregados de corazón a la alianza antifascista, leales hasta el sacrificio momentáneo de posiciones doctrinarias encarnadas en nuestras vidas, sabremos proceder contra quien conspira canalicadamente, mientras el pueblo se desangra en los frentes, con la energía y la fuerza que el amor a la libertad nos ha dado siempre.

¡Cuidado! Que nadie — absolutamente nadie — se atreva a dejar impune la traición. Sea quien sea el que haya ordenado el robo de tanques que han ido a parar a un cuartel marxista, debe pagar su vileza.

Serenamente, con el sentido de responsabilidad que la F. A. I. ha obrado en la guerra y en la Revolución proletaria que estamos viviendo, ratificamos el propósito de ser fieles a la unidad antifascista. Y afirmamos que nadie pasará con sus traiciones.

Trabajadores de todas las tendencias: **EXTIRPEMOS DE LA RETAGUARDIA A CUALQUIERA QUE INTENTE TRAICIONAR NUESTRA SAGRADA UNIDAD. ¡ANARQUISTAS, SERENIDAD, Y SIEMPRE ALERTAS!**

ASEGUREMOS EL ORDEN REVOLUCIONARIO

El orden público en época de Revolución debe surgir de las fuerzas revolucionarias, del pueblo mismo, que, celoso de sus conquistas y consciente del porvenir que forja, vigila y coopera en el mantenimiento del orden revolucionario.

El orden público debe ser ahora cuestión de responsabilidad y de conciencia de los trabajadores que aman la causa antifascista.

El orden público debe ser controlado desde las organizaciones proletarias para evitar que lo alteren los que ni sienten ni dejan hacer la Revolución.

El orden público es el respeto a la voluntad del proletariado, la guerra despiadada a los amboscados y a los saoteadores de la retaguardia.

El orden público impuesto desde arriba sólo es verdadero orden revolucionario, cuando los que ejercen funciones de seguridad responden a los anhelos del pueblo.

El orden público de hoy es el orden revolucionario. Hagan los trabajadores cuanto sea preciso para que la acción de las camaradas de las fuerzas públicas sea eficaz, cuando ella sea en beneficio de la Revolución. Y señalen el camino, rectifiquen sin temor a los que ostentan cargos represivos, si no obran a tono con las necesidades y el espíritu de la Revolución que iniciamos el 19 de julio.

Por el verdadero orden, el de la Revolución proletaria, velemos, camaradas, desde arriba y desde abajo.

PARA HACER LA UNIDAD NO IMPORTA EL NUMERO DE BANDE- RAS NI DE MARCHAS. LO QUE IMPORTA ES QUE LOS HOMBRES SE PONGAN DE ACUERDO.

EL ORO DE ESPAÑA ES DEL PUE- BLO. ¡LA GUERRA PRECISA DE EL! ¡A UTILIZARLO PARA LA VICTO- RIA!

COMBATIENTES DE TODOS LOS FRENTE: ¡EL MUNDO OS CON- TEMPLA! ¡LA RETAGUARDIA TRA- BAJA Y CONSTRUYE EL MUNDO NUEVO! ¡ADELANTE!

FORMAMOS UN SOLO PUEBLO TODOS LOS ANTIFASCISTAS DE ESPAÑA. MADRID, ARAGON, ASTU- RIAS, ANDALUCIA EN ARMAS. RE- CLAMAN NUESTRA AYUDA.



El bloqueo de la contrarrevolución

Se inicia hoy la aplicación del control de fronteras y costas. Se están ultimando detalles, para llevar a la práctica el acto más peligroso preparado contra nuestra Revolución. El bloqueo será efectivo. Pero para nosotros. Y encargados de cuidarnos, de estar paciendo su insolencia junto a las costas levantinas y catalanas, están, nada menos, que los que intervienen en la guerra contra nosotros. Así es el mundo. A la vergüenza, a la burla, a la provocación que significó la farsa no intervencionista, sigue un desafío que es un hofetón en pleno rostro del pueblo antifascista. ¡Mussolini e Hitler, nuestros controladores! Sus buques espando — ahora con toda la libertad pactada legalmente — nuestras costas. Y nosotros, que venos a España destrozada por bombas alemanas e italianas, debemos callar, conformarnos, confiar en los señores que en Londres o París se felicitan del éxito obtenido con el control...

Se ha difundido por el mundo el plan secreto de los estranguladores de la Revolución española. Primero, apretar alrededor nuestro el cerco, asfixiarnos, poniendo barreras a todo cuanto pueda servirnos para hacer y ganar la guerra. Después, ofrecernos la "paz". En plena tortura, cuando se agote nuestra capacidad de resistir el bloqueo, cuando los otros, los invasores, que tienen sus planes para burlar este control como se rieron a carcajadas de la "no intervención", presionen al mismo tiempo, el armisticio, la transacción, o lo que sea, terminará con la pesadilla de la Revolución proletaria y con la amenaza de una España dominada por el fascismo, pegado a las espaldas pirenaicas de la temblorosa Francia...

Corren rumores sobre propuestas de paz. Se habla de Roosevelt, de Saevedra Lamas, de otros candidatos para el gesto pacificador. En Londres y París, Mr. Eden y Mr. Blum están

contentos. Han evitado la guerra mundial... Y mientras tanto, Italia sigue mandando "voluntarios", Inglaterra se arma y Mussolini moviliza. El anillo de acero va a intentar la asfixia de la España proletaria. Los grandes señores del capitalismo mundial han sentenciado a muerte nuestra Revolución.

Demostremos al mundo que esos siniestros propósitos no van a realizarse pese al control de la contrarrevolución.

La F. A. I. insiste: Racionamiento estricto, salario familiar, suprimir el parasitismo, terminar el derroche, impulsar la producción útil, socializar producción y consumo. ¡Economía de guerra! ¡Economía revolucionaria!

Colaboración de Juan P. Fábregas

LAS FINANZAS DE LA REVOLUCION

Como ofrecía en mi artículo anterior, con el presente trabajo pondré término a mi peroración, plasmando en realidad y en la estructuración de un plan bien definido y bien determinado, para sentar los fundamentos de nuestras finanzas y de su expresión cuantitativa, o sea el signo monetario que deberemos crear en nuestro país, si la actitud del gobierno central continúa cerrada contra nuestras realizaciones, como ha venido ocurriendo hasta ahora.

Aparto de aquellos elementos de que dispone el gobierno de la Generalidad para constituir una porción apreciable de la garantía del régimen monetario, deberemos recurrir a la revalorización de nuestra producción agrícola, minera e industrial, susceptible de ser movilizadas en el sentido de su convertibilidad en una masa de divisas, que constituirá, por su parte, otra porción importante del stock monetario o su equivalencia en divisas que tengan la paridad con el oro para garantizar nuestra circulación fiduciaria.

Y es que nuestra producción agrícola, en todas sus variedades, nuestra producción minera, con una base tan sólida como son la puzosa y el plomo, y nuestra producción industrial, de gran importancia en el sector textil, especialmente hilados y géneros de punto, constituyen una producción de posible colocación en determinados mercados extranjeros de consumo.

Sería, pues, con la valorización de esos productos, que obtendríamos aquella masa de divisas que nos hemos referido hace un momento, contribuyendo con ello a crear el elemento sustitutivo de la base monetaria que, en buena economía ortodoxa, constituye la garantía de la circulación fiduciaria y avala las transacciones de crédito con el exterior.

Pero para movilizar aquella producción y valorizarla, es decir, para poder llevar a término la revalorización de toda la riqueza nacional de Cataluña, con el producto de la cual podríamos hallar una parte del elemento sustitutivo del metal dorado, será preciso poner en marcha la vida económica del país, creando los organismos neces-

arios para verificar todas aquellas operaciones que reclaman la realización de este aspecto del plan de constitución de una base financiera y monetaria para la región autónoma.

Será conveniente, por consiguiente, crear un organismo mercantil que absorba todas las operaciones de importación y exportación, con lo cual quedaría centralizada y sometida a un control riguroso y efectivo todo cuanto afecta a nuestro comercio exterior. Como elemento técnico de este organismo debería crearse un departamento de estudio de mercados, mediante cuyo trabajo sería posible fijar las directrices a nuestra producción industrial, con objeto de obtener los artículos adecuados a las necesidades y a los gustos de los probables mercados de consumo.

En estas condiciones, nuestra producción industrial podría ser orientada bajo unos principios técnicos eficientes. Y en cuanto hace referencia a los actuales stocks, acumulados sin aquella orientación técnica, y que obedece a unas directrices que hasta el 19 de julio último determinaban los mercados españoles que hoy se encuentran en manos del fascismo, será indispensable liquidarlos a todo trance, porque es necesario terminar con esta congestión de stocks, cuya valorización se presenta bastante difícil, tanto por las cualidades, tipos de fabricación y precio de coste, como a consecuencia de aquellos factores de reducción de jornada y aumento de salarios, que se pusieron en práctica a las pocas horas de haber estallado el movimiento subversivo.

Estas orientaciones serían determinadas a base de un monopolio del comercio exterior (cuya promulgación pedí en vano muchas veces, cuando ocupaba yo la Consejería de Economía de la Generalidad), que representaría en manos de los organismos oficiales, una garantía para evitar la exportación de capitales bajo ningún concepto, y al mismo tiempo pondría en manos de los poderes públicos la riqueza íntegra del país, cuya ordenación se efectuaría a través de nuestra banca, que se vería obligada a financiar el volumen extraordinario de las transacciones mercantiles, que serían así concentradas en una sola dirección.

Por medio de este mecanismo, aquel organismo que ejercería el monopolio efectuaría todas las garantías para

que los productos de Cataluña, que han de movilizarse con objeto de obtener los elementos monetarios indispensables para asegurar el aprovisionamiento de nuestro país, tanto en el aspecto de materias primas, como en el de productos alimenticios, fueran valorizados, y las posibilidades que en este orden de factores tenemos, no se nos escurrieran de las manos como ha venido ocurriendo hasta este momento.

Con la realización de este proyecto, se efectuaría una labor de conjunto, bien coordinada, que aprovecharía tanto la importación como la exportación, y a base de lo cual serían superadas las dificultades existentes respecto a divisas, al mismo tiempo que constituiríamos una sólida base de resistencia para enfrentarnos con la ofensiva que las finanzas internacionales han desencadenado contra la revolución.

¿Y cómo neutralizar, hasta cierto punto, los efectos del bloqueo marítimo que pretende estrangular el movimiento entre sus tentáculos monstruosos? La marina de guerra insurgente, apoyada por las escuadras de determinados estados fascistas, pretende cerrar el camino del mar, inspirándose en el principio de que quien tiene el dominio de los mares triunfa en la guerra.

Y hasta tanto que la reorganización y puesta en marcha de nuestras fuerzas marítimas no nos asegure la libertad de las vías marítimas, no podemos permanecer cruzados de brazos, es por lo que se hace necesario ir a la creación de un organismo específico que ordene y coordine nuestros elementos de la marina mercante, a base de una estructura especializada que nos permita burlar el bloqueo y aprovisionarnos debidamente.

Todos los esfuerzos que hagamos para ordenar y propulsar nuestro comercio exterior, serán bien poca cosa y darán un resultado discutible, sin una previa formación del "censo económico" de Cataluña, a base del cual podamos tener un conocimiento exacto de sus necesidades en materias primas, artículos manufacturados, y otros productos indispensables para asegurar el natural desenvolvimiento de nuestras actividades económicas.

Y solamente a base de este "censo económico" llegaremos a conocer, con la máxima exactitud posible, el vo-

lumen de los stocks de nuestros productos del suelo y el subsuelo, así como de nuestras manufacturas; es decir, nos es preciso conocer el volumen y el valor de nuestra producción agrícola, minera e industrial, para poder fijar las partidas destinadas a la exportación, y quiero afirmar que sin esta formación previa del "censo económico", todo intento de ordenar nuestro comercio exterior tropezará con dificultades insuperables.

Es tan urgente la necesidad de crear nuevo "trabajo nacional", con objeto de hacer frente al pavoroso problema del "paro forzoso", que tenemos el deber ineludible de realizar una política económica que permita la revalorización de una buena parte de nuestros productos agrícolas, mediante lo cual sería posible incrementar el "nivel de vida" del trabajador de campo, lo que se traduciría en una intensificación del consumo, por parte de nuestra población agraria, de los productos industriales y de alimentación que repercutiría sensiblemente en nuestros manufactureros.

La potencialidad económica de Cataluña, lo mismo que la de los demás pueblos hermanos de Iberia, puede alcanzar proporciones ingentes si por medio de una racionalización totalitaria, llevada a cabo hasta sus últimas consecuencias, sabemos estructurar el complejo económico nacional a base de una revalorización de los múltiples elementos que el suelo y el subsuelo contienen pródigamente.

Si en el aspecto meramente técnico la ordenación financiera de un país y la estructuración de su signo representativo, la moneda tiene en buena ortodoxia económica unos principios bien fundamentados, que reclaman la acumulación de stocks metalíferos para garantizar la circulación fiduciaria, no es menos cierto que un país bien dotado, como es el nuestro, puede movilizar los factores que pródigamente le ha proporcionado la Naturaleza, para crear el sustitutivo de la base monetaria, por medio de una intensificación del trabajo nacional, que se convierta, al ser expedido al exterior, en oro puro contante y sonante.

(Continúa en el próximo número)